

Migrantes de retorno y participación comunitaria en la región Atlacomulco, México.

Renato Salas Alfaro y Acela Montes de Oca Hernández

Resumen.

Se analiza la forma en que los migrantes de retorno participan en sus localidades. Los testimonios provienen de entrevistas realizadas a profundidad con migrantes retornados del extranjero hacia localidades de esta región geográfica. Los resultados exhiben que los migrantes despliegan una mayor participación comunitaria cuando retornan, además ellos expresan mayor compromiso familiar y con sus amistades. En su decir, las difíciles vivencias migratorias los llevaron a revalorar estos elementos, por lo que al retorno se inmiscuyen más y tratan de mejorarlos. Esto podría ser bueno para las localidades, ya que una mayor participación de los actores puede mejorar la convivencia, generar capital social y otros elementos importantes que fortalecen los procesos de desarrollo comunitario.

Palabras clave: migración internacional de retorno, Estado de México, participación comunitaria, habilidades, capacidades personales

Universidad Autónoma del Estado de México,
Toluca, México.

E-mail: rnt13@hotmail.com
acela_cicsyh@yahoo.com.mx

Recibido: 09/03/2020 - Aceptado: 22/05/2020

Return migrants and community participation in the region Atacomulco, Mexico.

Abstract

The way in which return migrants participate in their localities is analyzed. The testimonies come from in-depth interviews conducted with international returned migrants to localities in this geographical Region. The results show a greater communal participation when the migrants have returned, as well they have greater family commitment and with their friendships. In his words, the difficult migration experiences led them to a reevaluation of these elements, so now they are more involved and try to improve them. This could be good for localities because a greater participation also improves the coexistence too, generates social capital and other elements that strengthen community development processes.

Keywords: International migration of return, Estado de Mexico, communal participation, skills, personal capacities.

Introducción

El flujo migratorio nacional e internacional que México sostiene en su interior y con otros países, aunque básicamente con Estados Unidos, su ve impulsado y sostenido por factores como, la falta de empleo y opciones de desarrollo, la marginación y pobreza, también por diversas violencias, por tradición, por algunos sueños y expectativas de las personas, así como la atracción externa (comodidades, salarios, redes sociales), entre otras. En algunos Estados del país, la migración hacia Estados Unidos ocurre desde el siglo antepasado, en otras, como en esta entidad mexiquense, dicha práctica comienza en el Programa Bracero (años: 1942-1964), sobre todo en el medio rural. Esta práctica se agudiza en los años 80's, algo que coincide con la eliminación de los subsidios al campo mexicano, la apertura comercial de la economía y las privatizaciones del sector productivo estatal, así como con las crisis económicas ocurridas a partir de estos años. A mediados de los años 80's, las condiciones laborales en los centros industriales en esta entidad, lo mismo que en el país, sufrieron un retroceso, aumentó el subempleo, la pobreza y otras carencias que empujaron a la población a buscar mejores opciones de vida fuera de sus localidades. Es así, que en las últimas tres décadas la migración internacional del Estado de México incluye mayor variedad de actores: rurales y urbanos, mestizos e indígenas, profesionistas y técnicos, obreros y empleados, comerciantes y pequeños empresarios, profesores, además se incorporan en gran volumen las mujeres, que lo mismo migran por su cuenta, que acompañando a alguien más.

Si bien, la migración representa una opción para obtener mejores modos de vida, también

implica diversos riesgos tanto para el migrante, como para los recursos del hogar, además los ajustes sociales, productivos y culturales que se aprecian en hogares, localidades, regiones y espacios geográficos más amplios. La migración requiere recursos, éstos incluyen préstamos, vender activos, asumir compromisos respaldados por la familia de origen, el migrante mismo es un recurso valioso que sale de su hogar, entre otros. A su vez, en el caso de México, el cruce de la frontera, el nuevo ambiente del exterior, buscar empleo y otras cosas, implican riesgos inmanentes que involucran la propia vida del migrante, la deportación, vicios y otras formas de no tener éxito en la migración, y que el hogar no reciba remesas y no pueda solventar los compromisos asumidos. Por otro lado, estas dificultades también funcionan como incentivos, que al ser superadas le permiten a los migrantes desarrollar diversas habilidades sociales, productivas, personales y demás (Biggs, 2004; Long, 2007; Frankl, 1991).

La razón de los nuevos aprendizajes y desarrollos que los migrantes llevan a cabo durante la migración, es hasta cierto punto un derivado de sus propias capacidades con las que parten, y que suelen ser de mejor calidad que quienes no migran, dado que éstos no son de los más pobres en sus entornos. Además, la migración, sobre todo la indocumentada, implica mayores peligros para cruzar la frontera, vivir y desenvolverse en ambientes hostiles, evadir las mafias, aprender nuevas leyes y formas de convivencia, entre otras que pueden abrumar a los migrantes y hacerles caer en desequilibrio, se sientan a disgusto y desorientados, con estrés o soledad. Pero como indican los especialistas del aprendizaje, un sujeto normal puede superar estos desafíos, algunos con más y otros con menos apoyo, pero logran ubicarse en un nuevo funcionamiento personal. Los ambientes hostiles, los desafíos, brindan oportunidades para que los seres vivos desarrollen nuevas capacidades y apliquen aquellas que poseen, las amplíen y generen aprendizajes para allí mantenerse, en su caso encuentren el sentido a la vida y desarrollar valores humanistas (Domjan, 2010; Biggs, 2004; Frankl, 1991). No obstante, cuando los migrantes retornan algunos de estos agregados que traen consigo no siempre son bien vistos por los demás actores, o no son bien empleados por los migrantes. Por ejemplo, algunos estudios muestran que al retorno algunas mujeres ya no aceptan de buena gana los anteriores roles que les asignaban en sus hogares y comunidades, esto genera forcejeos con los varones, pero también con otras mujeres que ven mal esos nuevos comportamientos (Zapata y Suárez, 2012; Flores et al, 2012; Baca y Salas, 2015). También se observan fricciones sociales debido a las formas de vestir de los migrantes, las palabras y desplantes que hacen a los lugareños (Álvarez, 2009), además de la vestimenta, se agrega el vocabulario, los dólares y bienes materiales que traen consigo y el gasto diferente que hacen (Robles, 2004; Estrada, 2008). Otras fricciones menos evidentes se producen en otras áreas (productiva, laboral, educativa, salud), porque en sí mismo, parafraseando a Ranciere (2010), los migrantes al retornar desafían su exclusión. Como cita este autor, el sistema político dominante siempre legitima unos intereses y excluye a otros; los migrantes salieron del país, porque no tenían cabida. La diferencia, es que al retornar podrían tener mejores condiciones para buscar su lugar en la sociedad, así como tener mayor involucramiento en sus localidades, esto según sus nuevos o depurados aprendizajes laborales, hábitos, ahorros, activos productivos, experiencias, maduración personal y demás cosas que acumularon.

La evidencia sugiere que una mejor participación entre actores, recursos y capacidades, mejora las condiciones económicas y el funcionamiento de un entorno; las experiencias, lo mismo

que la administración y los propios recursos técnicos disponibles son importantes en esta tarea (Marchioni, 2003; Piester, 1999). Los migrantes retornados se reintegran y forman parte de la sociedad, unos en mejor y otros en peor forma, pero ellos pueden aportar los elementos que traen consigo y formar parte del proceso participativo, impulsar la organización, iniciar proyectos, entre otras. Como algunos investigadores señalan, en los entornos la participación ayuda a formar capital social, relaciones de confianza y cooperación, entre personas, y con autoridades, eso ayuda en el proceso de cambio económico comunal, también influyen para formar valores proclives hacia cierto rumbo social y económico (Durston, 2000; Kliksberg, 1999; Peyrefitte, 1997). Esto es, una mayor participación social de los migrantes y de otros actores, podría incidir en la reducción de la pobreza, incrementar el bienestar de la localidad, mejorar los bosques, cuidar los recursos naturales, incrementar los emprendimientos y pequeños proyectos productivos, entre otras cosas. Dado que todos estos aspectos incluyen lo político, lo social y cultural, se imbrican con valores y actitudes personales y grupales, con modelos sociales compartidos, entonces ellos podrían compartir sus experiencias y aprendizajes, pero también sus conocimientos, ejercer sus ahorros en algún negocio, servir de motivación a otros actores, entre otras. No tiene caso obviar, que también podría ocurrir y de hecho ocurre, que algunos migrantes retornan con vicios y malas actitudes, enfermos, ancianos, resentidos y con otros rasgos más bien negativos, en su caso, aprenden u acumulan algo pero al retorno no logran aplicarlo, sea por falta de infraestructura en sus localidades, porque lo que aprenden no es tan valioso o demasiado especializado, porque no tienen apoyos adicionales o simplemente porque no quieren ellos mismos (Baca y Salas, 2015).

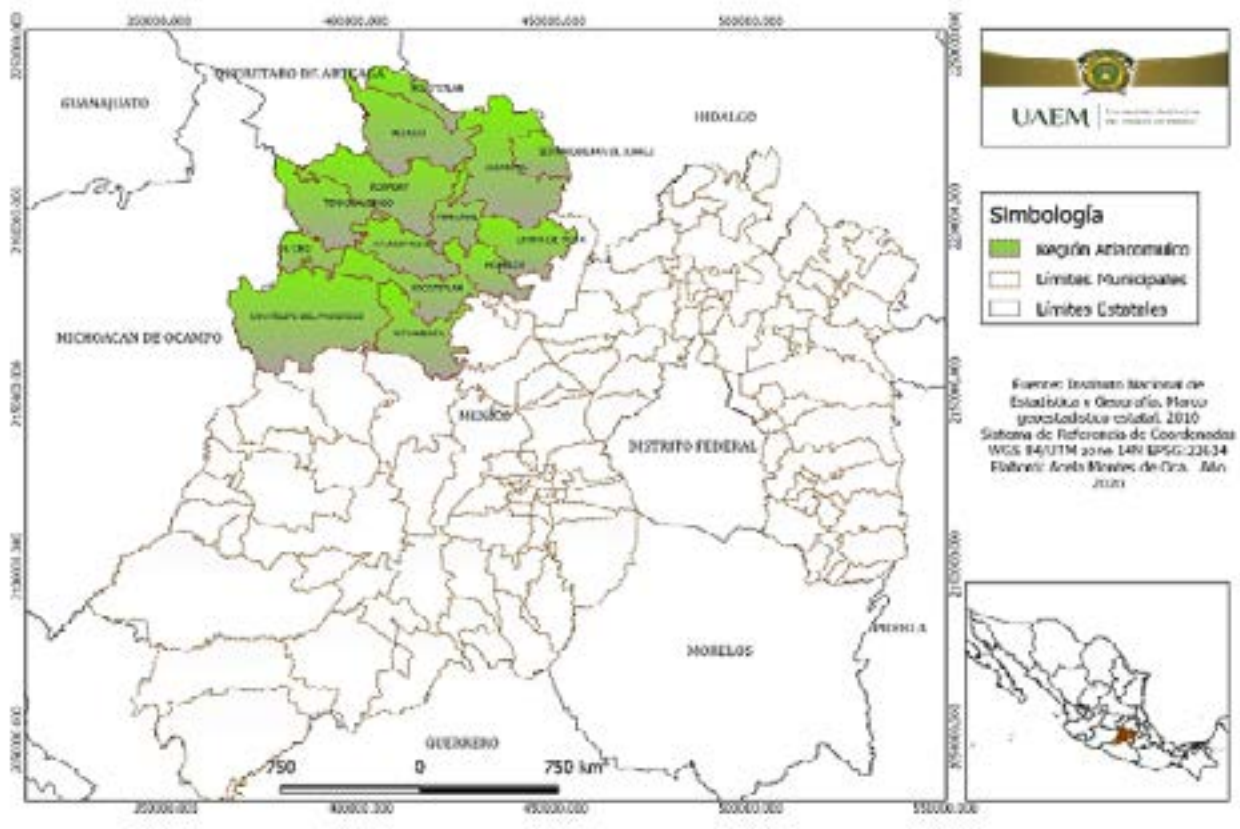
Así, esta investigación analiza como las vivencias migratorias, las habilidades personales y diversos activos que traen consigo los migrantes, influyen su participación comunitaria (asambleas, faenas y fiestas), su relación familiar y la socialización con otros actores. Para este trabajo se entrevistaron a profundidad 81 migrantes (66 hombres y 15 mujeres) que retornaron del extranjero hacia la región Atlacomulco en el Estado de México, una entidad que circunda la capital del país del mismo nombre. Todos los actores fueron ubicados con base en el procedimiento de bola de nieve durante diciembre 2012-febrero 2013; no es una muestra aleatoria ni estadísticamente representativa de la región, ni del Estado, los resultados sólo aplican para este grupo de migrantes pero sus experiencias ayudan a mejorar la comprensión de como son los procesos de participación en el retorno. La guía de entrevista incluyó secciones acerca de cómo era la situación personal, familiar y comunitaria antes y después de su migración, la acumulación de diversos activos, capacidades personales, vivencias y otras experiencias. Se consideró como migrante retornado a la persona mayor de 18 años, que habían estado en el extranjero por lo menos un año continuo y por motivos laborales, y que no tuvieran más de 5 años de haber regresado a la comunidad de residencia. La discusión teórica sobre lo que es y no, la migración de retorno se deja de lado porque en realidad no hay una teoría como tal y esta investigación es un poco más empírica, que trata de rescatar elementos prácticos de la migración, no se enfoca en el término como tal. Pero una discusión sobre este asunto puede consultarse ampliamente en otras obras que si lo ubican como su eje de análisis (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015; Castillo, 1997; Rivera, 2011; Masferrer, 2014).

La región de Atlacomulco

Es una región rural, pluricultural y pobre. Destaca la relación de avenencia de dos grupos

originarios: otomí y mazahua; ambos identifican esta región. Aquí mismo confluyen grupos empresariales y sobre todo, integrantes y dirigentes del Partido Revolucionario Institucional, que gobernó por más 90 años este país. Se localiza al Noroeste del Estado, incluye 16 municipios y 921 localidades, de las cuales apenas 82 tienen más de 2500 habitantes, las demás son poblaciones rurales. Al año 2010, esta región alojaba una población de 960,981 habitantes; en el año 2015, según el conteo de población, ya son más de un millón (1,026,492 residentes), que representa apenas un 5.6 por ciento del total estatal. De hecho, el 96 por ciento de la superficie en esta región es para uso agrícola, pecuario y forestal, aunque existen algunas industrias y centros comerciales, sobre todo en los municipios que concentran la mayor parte de esta población. La figura 1 permite identificar el espacio de estudio.

Figura 1.-La región de Atlacomulco^N



Fuente: elaboración propia

*Se incluyen los municipios de: Acambay, Aculco, Atlacomulco, Chapa de Mota, Ixtlahuaca, Jilotepec, Jiquipilco, Jocotitlán, Morelos, El Oro, Polotitlán, San Felipe, San José del Rincón, Soyaniquilpan, Temascalcingo y Timilpan.

El Estado de México es la entidad más poblada del país con casi 17 millones de habitantes, es la segunda entidad que más aporta al PIB nacional, después de la Ciudad de México. No obstante, sostiene su pujanza económica en una gran industria y sector servicios de capital externo, que en consecuencia le genera poca vinculación intra-sectores, y depende en gran medida

del mercado internacional. Además, ha producido una gran concentración urbana, productiva, cultural y demás, básicamente en aquellos municipios que colindan con la Ciudad de México, así como en la capital del Estado; hasta ocho de cada diez habitantes de esta entidad residen en estas zonas urbanas y conurbadas, también algunos de estos municipios son de los más violentos en todo el país (crimen, robos, secuestros) (Reyes, 2014; Gil, 2014). Por otro lado, el sector agrícola apenas aporta el uno por ciento del PIB estatal, el abandono de este sector produce un tercio de los migrantes internacionales que tiene esta entidad; los otros dos tercios provienen del medio urbano. Además, uno de cada dos habitantes vive con algún tipo de pobreza económica y diversa marginación.

En la región Atlacomulco, el 65 por ciento de su población vive en pobreza, mientras un 23 por ciento vive en pobreza extrema. Los municipios más pobres son aquellos de mayoría de población indígena: San José del Rincón, San Felipe del Progreso, Temascalcingo, Morelos y Acambay. En esta región también hay una mayor proporción de población en pobreza, que en el promedio estatal. Por ejemplo, la PEA no agrícola en esta región es alta (74 por ciento vs 95 por ciento en el Estado), pero los municipios más pobres como San José del Rincón, y Acambay, tienen una PEA agrícola alta, de 43.6 y 38 por ciento.

En la tabla 1, la última fila muestra que a nivel estatal el analfabetismo (población mayor de 15 años) es de 4.4 por ciento, mientras en esta región es de 11 por ciento. A nivel estatal, un 35 por ciento de la población ocupada percibe a lo mucho dos salarios mínimos, en esta región es 56 por ciento de dicha población. El índice de marginación estatal es de 22 puntos, en la región el promedio es de 27 puntos porcentuales. La última medición de la migración internacional (Conapo, 2010), registra que en esta región existen alrededor de 211,299 viviendas, de las cuales alrededor del 2.34 por ciento contaban con migrantes internacionales y casi 1.95 por ciento en promedio tenían migrantes internacionales de retorno. En general es una región agrícola pero con un índice de intensidad migratoria bajo. Del total de los 16 municipios, 10 tienen una clasificación de intensidad migratoria baja, otros cuatro son de intensidad migratoria media y los otros dos, tienen muy baja intensidad migratoria.

Tabla 1.- Indicadores socio económicos regionales

Municipios	Población con algún tipo de pobreza	Población en pobreza extrema	Analfabetismo**	2sm**	Grado de marginación	Índice de marginación entre 0-100****
Acambay	71.8	29.2	13.34	61.28	Media	31.1
Aculco	57.4	14.3	11.28	57.89	M	30.36
Atzacomalco	52.7	13.0	8.9	47.01	M	20.25
Chapa de Meta	65.8	20.6	11.51	53.15	M	27.57
Ixtlahuaca	68.9	28.2	11.26	53.14	M	25.64
Jilotepec	62.0	16.2	7.27	49.96	M	23.92
Jiquipilco	68.6	26.5	11.74	54.32	M	26.74
Jocotitlán	52.1	12.0	7.33	53.85	M	20.98
Morelos	73.2	28.0	16.52	64.13	M	31.99
El Oro	66.7	26.3	10.67	55.53	M	26.28
Polotitlán	52.8	9.0	6.81	49.61	M	20.79
San Felipe	80.6	43.4	16.42	51.31	Alta	33.69
Soyaniquilpan	57.0	14.0	5.72	59.93	M	24.12
Temascalcingo	73.5	31.1	15.4	68.5	M	28.82
Timilpan	58.8	14.0	9.16	59.63	M	24.79
San José del R.	83.6	47.3	19.66	63.19	Alta	37.67
Estatal	42.4*	7.2	4.41	35.31	Baja	22.86

Fuente: página web del Coneval

*incluye carencias en: rezago educativo (15.3%), acceso a la salud (19.7%), seguridad social (60.6%), vivienda (10.3%), servicios en la vivienda (12.4%), alimentación (21.3%). **porcentaje de población mayor de 15 años analfabeta ***porcentaje de población ocupada que gana menos de dos salarios mínimos mensuales.

****el índice de marginación, de acuerdo a la pagina oficial, es una medida que resume las carencias que padece la población en un entorno, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas.

Resultados y discusiones

Los resultados de esta investigación se muestran en dos secciones. La primera analiza las condiciones de la migración al extranjero y algunos procesos que le subyacen. La segunda, hace referencia a la participación comunitaria de los migrantes (asambleas, faenas y fiestas), su relación familiar y la socialización con otros actores. La voz del propio retornado, sus vivencias y propuestas, constituyen el sustento de este trabajo, en parte se retoman tal cual sus testimonios, en parte se agregan para formar frecuencias y referirnos a la acción del grupo.

La migración internacional en la región de Atlacomulco

En esta región, desde mediados del siglo pasado los mazahuas y otomíes salían a vender sus artesanías a lo que hoy es la Ciudad de México y capital del país, así como a otros centros urbanos, incluso llegaban a la frontera norte y cruzaban a Estados Unidos. Los entrevistados señalan que, su migración internacional en forma sostenida inicia entrados los años 80's. Esto es, las entrevistas capturan experiencias migratorias que refieren cruce de frontera, costos y peligros más ligeros para quienes migraron antes de 1994, así como mayores facilidades para arribar e instalarse en aquel país; pero también captura información de eventos traumáticos para cruzar después de estas fechas, ya que la frontera norte fue altamente resguardada por autoridades de aquel país, obligando a los migrantes a buscar rutas más alejadas y peligrosas, los entornos de arribo se volvieron más renuentes para aceptar migrantes y diversas leyes comenzaban a castigar el estatus de migrante indocumentado.

Los entrevistados: 66 hombres (81.5 por ciento) y 15 mujeres (18.5 por ciento), tienen un promedio de 34.7 años de edad. Viven en pareja (71.6 por ciento), solteros (28.4 por ciento), registran una escolaridad media de 9.76 grados, un nivel alto respecto a otros Estados y dentro de la región. Antes de migrar, un 37 por ciento no tenía experiencia laboral, los demás ya habían trabajado en diversas áreas: ventas, limpieza, costura, construcción, jardinería, administrativa, profesora, herrería, fotografía. De alguna forma, la edad, escolaridad, experiencia laboral, son capacidades que reflejan la selectividad que tiene la migración al atraer actores mejor dotados en recursos y capacidades productivas.

En esta región, quizás igual que en toda la entidad, aunque la migración se conforma por distintos actores que parten por razones específicas, la búsqueda de una vida mejor predomina en sus intenciones, y se mezcla con otras, como: querer comprar cosas materiales, construir una casa, establecer un negocio, así como no económicas: conocer otro país, aprender otro idioma, mejorar la apariencia física, ser llevados por sus familiares (padres, pareja, hijos, hermanos). En general, los entrevistados partieron al extranjero como indocumentados (90 por ciento) y

recibieron distintos apoyos de familiares y paisanos, tanto para migrar, como para su arribo e instalación social y laboral. Por ejemplo, una migrante quería tener su casa, su marido ya era migrante y le enviaba remesas, pero decidió ir al extranjero y acelerar el proceso. Ella comenta que, *“vivía con mi suegra, pero fui para hacer mi casa, arreglarla y traer otras cosas que hacían falta, fue algo que hablamos con mi marido, yo iba a ayudar a trabajar, lograr este objetivo, algo que necesitábamos, él estaba allá y me apoyó, de allí hicimos la casa...”* (Anabel, 24 años, 2 años de migrante). Otros migrantes tenían carencias y buscaban cumplir algunos sueños, algunos sólo querían seguir la tradición familiar, conocer y demás:

Prácticamente yo viví con mi abuelita, éramos tres: un tío, mi abuelita y yo, la situación estaba bien para los tres, pero para seguir mis estudios no era tan buena, uno se siente impotente de ver que no vives en la pobreza, pero si en la media, tenías que escoger entre estudio o comida, escogí dejar el estudio y tratar de emplearme en el campo y dije si me quedo voy a tratar de sobrevivir y tener algo para darle a mi abuelita, pero mejor decidí irme...vas pensando que vas a mejorar al 100, ese es el pensamiento progresar, tener algo más comfortable, voy a hacer mi casa de colado, mejorar mi situación, poner un negocio y vivir de allí... (Julio Cesar, 33 años, 16 años de migrante).

Entre amigos, primos y familia te cuentan, se platican, a mí me dio curiosidad y decidí ir...ya conociendo y trabajando me fue bien. En ese tiempo mi papá estaba allá y él me prestó para el viaje. Primero me dijeron, estás loco, después les fui diciendo y me fueron comprendiendo, me dijeron que si era mi voluntad que fuera. Cuando trabajé, pagué poco a poco, después fui ganando dinero, pero nada más para mí, de allí me compré una camioneta. Las dos ocasiones que he ido estuvo tranquilo, en una o dos horas ya estaba del otro lado, pagaba bastante, pero pasaba (Mario A, 23 años, 4 años de migrante).

Los entrevistados arribaron a lugares donde tenían contactos. En este caso, una parte arribó a California (22 por ciento), Georgia (14 por ciento), Virginia y Chicago (10 por ciento c/u), Michigan (9 por ciento) y Texas (8 por ciento); en menor proporción arribaron a Alabama, Wisconsin, ambas Carolinas, Florida, San Luis Missouri, Nuevo México, Indiana, Iowa, entre otros. Son migrantes que no buscan solamente las labores agrícolas, y más bien se insertan en labores urbanas, porque sus experiencias laborales previas no son del todo agrícolas. En este caso, destacan dos tendencias. Por un lado, quienes partieron antes de los años 90's, señalan que afrontaron más facilidad para cruzar, menor costo, había más empleo, menor competencia con latinos y otras. Pero, entre quienes partieron después de 1994, señalan costos mayores para cruzar, más peligros y tensiones en el cruce de la frontera, falta de empleo y condiciones socio culturales difíciles para vivir en el entorno extranjero.

El cruce de la frontera es una parte crucial de la migración indocumentada, allí se viven experiencias que los marcan de por vida y que al retorno les traen recuerdos. En específico, los entrevistados señalan que en esta fase vivieron miedos, incertidumbre y diversas violencias contra su vida. Poco más de dos terceras partes (68 por ciento) menciona que sintieron miedos de: ahogarse, sufrir violación, asaltos, ser detenidos por migración, perderse en el desierto, los cholos; los demás refieren tener motivación por cruzar, algunos estaban chicos y les divertía la aventura. Algunos actores señalan que estas vivencias les ayudaron a encontrar sentido a sus

vidas, valorar a su familia, amistades, repensar la idea de ir al norte. Como señala Araceli (33 años, 9 años de migrante), *“me tocó cruzar con una señora de Cuba, llevaba un hijo, me dio mucha tristeza porque ella no podía caminar y se desmayó una vez, logramos estar ahí con ella, pero a la segunda, el guía [coyote] la abandonó, el niño se quedó con ella, no supimos si se murió la señora, no supimos si la rescató el helicóptero, fue algo muy triste...en el cerro, no puedes decir nada...”*. Otro migrante comenta la cercanía de la muerte:

Cruzamos por Laredo, iba con mi esposa, me dio miedo cuando vi el río, abarcaba muchos metros de ancho, se veía la corriente tranquila pero sentí miedo, mi esposa me decía ¿qué tienes? Estoy nervioso, no sé nadar. Cuando vi las cámaras de carro que inflaron, me calme un poco, luego dijeron quítense la ropa y déjense el short, traten de no mojarla, que no se les caiga. Pensé que a la orilla del río nos íbamos a subir a las cámaras pero no, llegamos a medio río, el agua llegaba al cuello, se siente la corriente bien feo, sentí mucho miedo. Me dice el coyote, se va a subir tu esposa ¿sabes nadar? Le digo no, él no sabía qué hacer, me subí con mi esposa y él nos empujaba. Te dicen, no se muevan, si se caen los podemos perder y pueden morir, no hagan ruido, no hablen, no griten... (Víctor Hugo P, 30 años, 8 años de migrante).

En el extranjero se suman otras adversidades. Más de la mitad de los entrevistados considera que su vida en el extranjero fue difícil, con problemas de adaptación al idioma, la comida, costumbres, vivencias de desempleo, discriminación, carencias económicas. No obstante, también más de la mitad cree que superaron sus malos momentos y que lograron cumplir sus objetivos (hacer su casa, comprar cosas materiales, dar estudio a sus hijos, tener mejor vida, ayudar otros parientes, aprender un idioma, acumular conocimientos laborales), aunque no haya sido esa su razón de migración. Vale recalcar que, 45 entrevistados (55 por ciento) afirman que tuvieron ascensos laborales en el extranjero; esto es, aprendieron disciplina laboral, idioma, actitudes, procesos productivos, manejo de herramientas, normas. En este grupo se incluyen: cocineros, contratistas de obra, supervisores y managers, empleados calificados y jefes de grupo. Estos migrantes corroboran lo que postulan otros estudios (Domjan, 2010; Biggs, 2004; Frankl, 1991), que los ambientes hostiles, los desafíos y otras barreras, brindan oportunidades para que los seres vivos desarrollen capacidades y apliquen aquellas que poseen y las amplíen. Un ejemplo, es el caso de Alberto (27 años, 4.5 años de migrante), él comenzó de aprendiz y fue ascendiendo, fue madurando y motivándose:

“Aquí en México, no realizaba labores domésticas, allá te tienes que hacer más autosuficiente en el aseo personal, en lavar la ropa, preparar tus alimentos...cuando dirigí un grupo de trabajo en la compañía, creo que fue un paso importante en mi vida, aprendí a tratar gente, ser responsable de lo que hacen otros, organizar, planear sus actividades, eso me motivó a seguir adelante y trabajar mejor... tardé año y medio para ser jefe de grupo, pero no muchos llegan a ese puesto, me parece que me desempeñé bien y lo logré con rapidez”.

Otro migrante recrea la situación de un ascenso laboral en un entorno donde las oportunidades de mejora dependen de los aprendizajes laborales que se aprenden por su cuenta, ya que el acceso a los entrenamientos formales es limitado para los indocumentados:

Al principio era pesado y me fui adaptando. Es difícil, si no trabajas,

no tienes nada, tienes que pagar renta, no es como aquí que tus papás te echan la mano, allá tienes que trabajar para solventar tus gastos, nadie te mantiene...Tardé un mes en conseguir el empleo, se me hizo complicado porque tenía miedo, no sabía a qué me enfrentaba, luego empecé a ver los movimientos, hispanos, africanos, otras personas...conseguí una mica chueca con número de seguro social, con eso busque empleo...en el primero ganaba el mínimo, 7 dólares, el gerente te dice que eres inexperto, pero conforme vas creciendo y aprendiendo te pagan más, luego me pagaron 8 dólares, en el último empleo me pagaban 18 dólares, por la experiencia laboral que ya traía, ya manejaba el ramo, ya sabía lo que se tenía que hacer... (José Manuel, 32 años, 12.5 años de migrante).

El retorno y las conductas en México

¿Cómo despliegan sus conocimientos y conductas al retorno?, para explorar esta cuestión, se toman en cuenta tres aspectos: la participación de los migrantes retornados en la comunidad (fiestas, gobierno, asambleas, propuestas y proyectos), la relación familiar que despliegan (afectiva, económica) y sus relaciones de amistad con otros actores.

Participación comunitaria.- Este rasgo se asocia con la posesión de bienes comunes (tierra, agua, bosque, montes, pastizales), pero igual ocurre por razones religiosas, familiares, de coyuntura y demás. La comunidad no es una construcción geopolítica, filosófica o psicológica (Wiesenfeld, 2001), es cultural, es histórica (Rappaport, 1984), los actores pueden intervenir en ella en distintas formas. Las identidades, capacidades y necesidades generales, promueven que los actores se agrupen, afronten e intervengan en diversos problemas, lo mismo para establecer derechos, obligaciones, formas de participación, usos y costumbres, entre otras.

Entre los entrevistados, se aprecia que 25 actores (31 por ciento), consideran que antes de migrar tenían una participación activa en sus comunidades; al retorno, son 46 actores (57 por ciento), quienes señalan que participan en actividades comunitarias. En este caso, las más referidas son: iglesia, fiestas cívicas y patronales, infraestructura (luz, agua, deportes, y seguridad). El incremento de la participación es de casi el doble (84 por ciento) después de su experiencia en la migración internacional.

La tabla 2 exhibe la participación de los entrevistados. En la última columna puede apreciarse que, por un lado, 26 actores (32 por ciento) que antes de migrar no participaban, al retorno realizan alguna actividad comunitaria. Además, otros 20 entrevistados, antes participaban y al retorno lo siguen haciendo. Ambos, suman poco más de la mitad de entrevistados (57 por ciento); aunque los primeros 26 migrantes son quienes reflejan la influencia de la migración. En la tabla también se advierte un efecto negativo de la migración, ya que cinco entrevistados que antes de migrar participaban, al retorno ya no lo hacen. En el balance final, en este pequeño grupo de actores domina el efecto positivo, esto es, al retorno existe mayor participación de ellos en sus localidades.

Tabla 2.-Participación comunal*

Actitud	Hombre	Mujer	Total
No participaba antes_Ya participa	23	3	26 (32.0%)
Participaba antes_No participa	1	4	5 (6.2%)
Participaba antes_Participa ahora	18	2	20 (24.7%)
No participaba antes_No participa ahora	24	6	30 (37.0%)
Total	66	15	81

Fuente: elaboración propia *actividades citadas: iglesia, fiestas cívicas y patronales, infraestructura (luz, agua), deportes, seguridad, medio ambiente

La mayor participación comunitaria obedece a diversas razones. Como ellos citan, al estar lejos, afrontar la soledad, lograr autosuficiencia doméstica, asumir la responsabilidad y seguridad de su persona, el requerimiento de mantenerse en sus empleos, entre otras cosas los llevan a madurar y revalorar lo que hacen en la comunidad. Pero también, la participación comunitaria es una forma de obtener prestigio, que además incluye a la familia. Además, la propia tradición comunitaria genera sus propias leyes acerca de quien sí y quien no debe participar, en qué y cómo. Otro elemento visible de los entrevistados, es que el hecho de ser migrantes les permite colaborar en la parte directiva de las labores o saltarse aquellas que no les agradan, de hecho no realizan tareas de jornalero, peón u obrero. Como ellos narran:

... ahora que regresé sí, porque ya uno es mayor de edad, tiene su familia y por ley te toca ayudar, cuando estas soltero no tienes noción de nada...en tratar de aprovechar los recursos que tenemos alrededor, la comunidad funciona con el apoyo de todos los padres de familia, hemos tenido una buena relación con el director de la escuela, la comunidad habla de que no hay buen funcionamiento de sus representantes, también en los comités de las fiestas, a unos les toca juntar limosnas, recoger cooperaciones, a mí no me ha tocado, pero si lo hare (Julio Cesar, 33 años, 16 años de migrante).

Aunque la participación comunitaria incluye, pero se distingue de la gestión social, en este trabajo se toman por igual para destacar las actitudes personales de los migrantes, la discusión de ambas nociones puede consultarse en (Cohen y Franco, 2005). Asimismo, se debe señalar que no todo el cambio de actitud de los entrevistados se debe a la migración. Es posible que esto igual pudo ocurrir en actores no migrantes y por otras razones. Por ejemplo, un actor que no participaba antes de migrar, señala que al retorno si participa porque tiene más conocimientos, más conciencia, pero también porque siente que así es más valorado en su localidad, su estima se refuerza porque puede opinar en las asambleas. Él señala que durante la migración pasó por un periodo de maduración personal, de tener más edad para opinar; ambos procesos los podría haber tenido sin migrar, pero es él quien reconoce que sus vivencias le ayudaron a tener más

peso en sus propuestas y que éstas tienen más eco comunal. Otros migrantes que encabezan proyectos en su localidad o que participan en tareas de la iglesia y las fiestas cívicas-patronales, señalan que antes no participaban porque: eran chicos de edad, casi no estaban en la comunidad, pero al retornar ya están más grandes y pueden hacerlo, o ya tienen responsabilidades familiares y las tradiciones exigen su participación (tequios, faenas, fiestas). Un entrevistado, Alberto (27 años, 4.5 años de migrante), menciona que,

“antes de migrar era nula mi participación, era menor de edad y no tenía facilidad para hacer amigos y relacionarme, creo que se restringía mucho mi círculo. Ahora mi participación es activa, soy delegado de la comunidad, he encabezado varios proyectos, este es el último año, aún hay proyectos y he estado organizando algunas otras gestiones, para que, en la próxima administración, quien vaya en mi lugar lo culmine y les dé seguimiento adecuado”.

Por último, vale destacar que, casi seis de cada diez hombres en esta pequeña muestra (59 por ciento) tienen una participación activa, contra una de cada tres mujeres. Sin embargo, antes de migrar, las mujeres participaban más (40 por ciento), que los hombres (29 por ciento). Esto sugiere que las experiencias migratorias les influyeron más a los hombres, lo cual tiene sentido ya que la migración mexicana sigue siendo masculina en su mayoría. Por otro lado, esta es una región agrícola e indígena, por lo que es mejor visto que sean los hombres quienes participen en las comunidades; de hecho algunas localidades tienen establecido que las mujeres realicen sólo tareas de apoyo. Asimismo, los entrevistados que más participan en su localidad al retorno, son sobre todo, actores que tienen entre uno y cinco años de retornado (59 por ciento), los que tienen más de cinco años participan menos (32 por ciento) y los que tienen menos de un año completan el resto. Además, más actores que participan tienen más de cinco años de experiencia migratoria internacional (68 por ciento), que quienes tienen menor experiencia.

Participación en familia.- Alrededor de 39 entrevistados (48 por ciento) viven con la misma familia que tenían antes de migrar, los demás ya formaron su propia familia, hubo ruptura y separación familiar, se independizaron, fallecieron los padres, y otras. Vale decir, más de nueve de cada diez, enviaron remesas a casa. En este sentido, nueve de cada diez lograron construir su propia casa, menores proporciones de actores acumularon bienes materiales, animales, pequeños negocios y otras.

Al comparar la relación familiar, antes y después de la migración, unos 71 entrevistados (87 por ciento), consideran que al retorno tienen mejor comunicación familiar (73 las mujeres, 91 los hombres). La menor proporción en las mujeres ha sido reportada en otros estudios y se atribuye, sobre todo a que ellas traen nuevas vivencias, manifiestan mayor independencia respecto a sus parejas/padres/hermanos, eso les acarrea conflictos, tanto con hombres, como con otras mujeres que apoyan los roles tradicionales (Baca y Salas, 2015; Zapata y Suárez, 2012). De cualquier forma, es un porcentaje alto de entrevistados, que además lo atribuyen a las experiencias de la migración.

En la tabla 3 se muestran los 71 retornados que manifiestan que tienen mucha comunicación familiar. En la última línea se aprecia que 43 de ellos, ya tenía buena comunicación antes de migrar, y que otros 28, tenían poca comunicación y mejoraron ese aspecto; en ellos es donde realmente la migración tuvo una influencia. Vale decir, 20 de estos 28 entrevistados hicieron un solo viaje al extranjero. En general, los entrevistados narran que las dificultades migratorias, los traumas del cruce, las dificultades de la vida en otros entornos, la soledad, el estrés y

otras adversidades los trajeron a revalorar diversos aspectos de su familia.

Tabla 3.- Percepción de la comunicación familiar.

Antes	Retorno	Frecuencia	Proporción
Poco	Poco	5	0.062
Poco	Mucho	28	0.346
Mucho	Poco	5	0.062
Mucho	Mucho	43	0.531

Fuente: elaboración propia

Como señala Juan (35 años, 3 años de migrante), son muchos los aspectos que llevan a los migrantes en esta revaloración. Cita este actor:

personalmente valoro muchas cosas de la familia, antes valoraba cosas superficiales, materiales, ahora mi familia es primero. Antes éramos desorganizados, no valorábamos estar juntos, decir cuando despiertas que está tu esposa, tus hijos a lado, y no das gracias, siento que mi familia y yo sentimos que cada día gracias a Dios estamos todos y que es un día para vivir y aprovechar...la angustia de sentir lejos a la familia, sentir que Dios no lo quiera que le suceda algo a algún ser querido, a veces la presión de la familia de que lloran, que te extrañan, que regreses, la nostalgia de querer estar acá...

Otro aspecto que influye en esta actitud, es que entre los entrevistados con más comunicación familiar, dos tercios se autodescriben como pobres y necesidades económicas antes de migrar; pero al retorno reconocen que tienen casa y acumularon otros activos productivos (ahorro, herramientas, negocio) y de bienestar (muebles, carro) y los aspectos de mejor economía ayudan a incrementar la sensación de que en familia viven mejor. Pero también señalan que su comportamiento familiar es más maduro y responsable, apoyan a sus parientes, apoyan tareas domésticas. Mencionan ideas de ahorrar en gastos, administrar y cuidar los recursos que tienen, fomentar en los hijos las ideas de superación, respeto. Señala un retornado:

Ya tengo una relación estrecha, colaboro económicamente con ellos [padres], les ayudo en cuestiones de administración, de organización y también en tareas del hogar. Antes de migrar era más pasivo para tomar decisiones, todo me lo daban, actualmente colaboro es muy diferente. Creo que este cambio se dio por la madurez que adquirí, me parece que por ahí va la situación, adquirí cierta experiencia, la estancia en EU adquirí pues otras habilidades más de administración, de organización, como controlar algunos aspectos míos, entonces básicamente es la madurez personal que he tenido (Alberto G, 27 años, 4.5 años de migrante).

Este entrevistado comenta que al retorno se puso a estudiar,

“... con parte de ese dinero [dólares] ingresé en la universidad...el primer año cubrí mis estudios con mis ahorros, no tenía un trabajo como tal, entonces pagaba creo que lo que son las colegiaturas, transporte y demás cosas”.

De manera similar, una entrevistada (Araceli, 33 años, 9 años de migrante), comenta que,

“he estado estudiando y haciendo carpintería, me gusta, llevo dos cursos, ya hice la puerta de la recamara de mi hijo, mi comedor, una zapatera, las puertas de mi cocina integral, he estado haciendo cuadros para fotos, ahorita lo hago para mi casa, pero a futuro me gustaría vender cosas, pero primero necesito aprender y hacerlo perfectamente...”

En otros casos, la soledad se impone a la necesidad y los hace rememorar a la familia.

Allá tiene muchas cosas que aquí en México no, pero la ausencia de mis familiares es lo más triste porque aquí cuando está enfermo tiene quien le dé una taza de agua, quien le caliente una tortilla, en nuestros terrenos hacemos y deshacemos, allá no... fue una nueva vida para mí porque aquí el varón, pues mami le da de comer, le plancha, le lava, le hace todo, de casados dicen para eso me case, mi esposa lo hace, allá tenemos que planchar, lavar hacer de comer... allá estaba mi hermano y mi papá, nos apoyábamos pero habían ocasiones en que la ausencia de mis seres queridos hacía que me arrepintiera de estar allá, me sentaba junto a un zarzalito, leía la biblia y me salía a caminar...compre una guitarra y cantaba como si allí tuviera a la persona deseada y le platicaba mis penas... (Alejandro, 38 años, 4 años de migrante).

En general, los entrevistados consideran que al retorno gestionan de mejor forma la relación familiar. Como señalan:

Ir al norte sirvió porque allá mejoramos los aspectos familiares, tener más acercamiento hacia nosotros mismos, antes había cosas que no les platicaba a ellos, ni ellos a mí, entonces hemos tenido eso, nos ayudó a una experiencia de valorarnos más y tener más comunicación ya aquí entre todos (Rodrigo, 32 años, 2 años de migrante).

Me hizo cambiar un poco porque a mis hijos y esposa, los trato diferente. Los respeto un poco más en ya no decirles cosas, inculcándoles que trabajen y que hagan lo que les toca y que las hagan bien porque yo como su padre las estoy tratando de hacer bien, que estudien es importante porque hasta allá te sirve el estudio... con el estudio aprendes más rápido inglés, más rápido de lo normal y tener más trato con gente de allá, estar más relacionado y hacer más [patrimonio] que quienes llevan más tiempo yendo (Ezequiel, 49 años, 9 años de migrante).

En la familia somos iguales que antes, cariñosos relajados, sociables entre nosotros, así éramos muy juntos y apegados, por eso en EU yo sentía ese hueco, las ganas de regresar...en esa parte no cambie, pero me hice un poco más responsable, más maduro, más ahora como jefe de familia, ya quedó atrás la inmadurez, hay que atorarle a las responsabilidades (Roberto, 34 años, 6 años de migrante).

La emigración también indujo problemáticas familiares, rupturas y secuelas, que si bien no son una constante, se encuentran presentes:

...lamentablemente mi esposa y yo nos separamos porque a veces la dis-

tancia te hace perder muchas cosas, alimentar muchos sentimientos, lamentablemente hubo la separación, pero no me arrepiento, porque a mis hijas las veo seguido, las veces que yo quiera...ir a conocer otro país es algo importante en tu vida, ya no estás con la venda en los ojos de lo que te vienen a contar, te pueden platicar cosas que a lo mejor no son ciertas y que deslumbran, pero que ya sabes cómo son y lo que cuestan (Eleazar, 35 años, 7 años de migrante).

Comportamiento con los amigos.- En general, al retorno se verifica un pequeño incremento en la percepción de socialización que despliegan los entrevistados. Por citar, 22 entrevistados (27 por ciento), señalan que antes de migrar eran tímidos, con pocos amigos y rasgos de este tipo, pero al retorno sólo 14 actores (17 por ciento) se describen con estos mismos rasgos.

De hecho, al retorno, ocho de cada diez entrevistados juzgan que son más sociables que antes de migrar, de éstos, casi $\frac{3}{4}$ partes señalan que ya eran sociables antes de migrar, en la pequeña diferencia es donde se aprecia la influencia de la migración. No obstante, vale decir que en la formación de rasgos personales interviene el ciclo de vida, la ruta laboral, la asunción de compromisos familiares, la situación económica y otras cosas, pero también el entorno donde se despliegan los años de adolescencia y juventud. En el caso de los entrevistados, la mayoría pasaron su juventud en entornos del extranjero, y si bien tienen sentimientos de socializar más, al retorno no siempre lo logran.

Como señala Ramiro (29 años, 14 años de migrante), *“antes tenía los amigos de la escuela, ahora que regrese tengo menos, ya no están aquellos, nomás quedan algunos y los muchachos que sobran, los demás ya se fueron”*. El desfase de generaciones de población que ocurre en localidades migrantes, alteran la socialización, pero eso no depende de los retornados. Como señala Jesús Mario (45 años, 20 años de migrante), *“regresé aquí al pueblo un poco mayor, tenía no muchos amigos, tenía más donde yo estaba trabajando en México, mi juventud la viví en México. Ahora tengo pocos amigos, en EU amigos no tuve, compañeros de trabajo sí, muchos”*. Otros eventos que limitan la socialización se relacionan con las ocupaciones, la propia forma de apreciar la interacción con los demás, entre otras. Por ejemplo, una actora del medio indígena socializa a diario y participa en su localidad, pero lo desdeña porque lo conciben de otra forma. Por ejemplo, Evelia (59 años), señala que su participación es limitada,

“ahorita pues no, la tienda es muy esclavizante, todo el día y todos los días, no he tenido tiempo para nada más que los hijos y la tienda, no me doy el lujo de cerrar... voy a misa, me gusta ir cada ocho días, la tienda es primer lugar, de aquí vivo y salí adelante. En la colonia tengo 38 años, pero tengo pocos amigos, es difícil, no hay tiempo...Es peligroso por los vagos y eso, pero ya nos conocen, vienen y quieren algo y les doy... a la gente le doy consejos, que hay que echarle ganas, que no se estanquen y digan, no pues hasta que mi marido llegue para que me dé de comer, no me cabe en la cabeza que una persona no haga nada...mis hijos me dicen, es que tú, dejás que te vean la cara, pero nunca le niego un medio kilo de huevo a una persona, unas tortillas...”

Comentarios finales y discusión

Este pequeño grupo de migrantes internacionales de retorno, entrevistados en la región de Atlacomulco, en el Estado de México, permite apreciar que las adversidades que enmarcan la migración indocumentada al extranjero, aunado a los cambios en el ciclo de vida de los migrantes, la ruta laboral, la asunción de responsabilidades (casarse, tener hijos), entre otros factores, influyen para que al retorno ellos participen más en sus localidades. No ocurre en todos los entrevistados, pero sí en la mayoría. No es una muestra aleatoria de migrantes, eso sería casi imposible en una entidad con casi 17 millones de habitantes y casi un millón de migrantes en el extranjero, por lo que no podemos extrapolar los resultados, pero este pequeño grupo que sirve de referencia nos muestra lo que en realidad ocurre con los migrantes cuando retornan y su injerencia comunal.

Al retorno, los entrevistados viven mejor, tienen ahorros, tienen conocimientos laborales, la mayoría tiene ideas de emprendimiento social y quieren mejorar algunas prácticas en sus localidades. Una de las quejas que más mencionan y donde muchos quisieran inmiscuirse, sin duda es en la generación de empleos y mejores salarios, en parte buscan atajar la migración de los jóvenes, en parte buscan tener mejores empleos o generar más ingreso con los productos que elaboran, pero también para generar oportunidades para gente excluida (adultos mayores, discapacitados, madres solteras), lo mismo que atraer mayores apoyos productivos para pequeños emprendimientos y asegurar la entrega directa al actor que los requiere. En otros casos, los entrevistados quieren promover una mayor iniciativa y participación social para beneficiar a sus localidades en obras e infraestructura (agua, drenaje, luz), en seguridad pública, en medio ambiente, en la tarea de incrementar el acceso a la educación como una forma de vivir mejor entre los niños y jóvenes, mencionan fomentar talleres de capacitación laboral, campañas de limpieza, de salud, compartir sus experiencias en escuelas, ofrecer pláticas para jóvenes, entre otras.

Entre las restricciones que mencionan, figura la corrupción gubernamental, el papeleo, el desvío de apoyos, el uso electoral de las acciones de algunos actores. De manera particular, en promedio la mitad de entrevistados se queja de que no logran aplicar ningún conocimiento laboral que poseen, esto es lamentable, porque algunos saben hablar y escribir inglés, pueden elaborar diversas comidas internacionales, dirigir gente en una actividad productiva, pueden arreglar autos, entre otras cosas. En otros casos, requieren algún apoyo colateral para emprender proyectos, pero éstos no llegan en monto adecuado y en ocasiones no llegan a sus manos. No obstante, es importante que, dentro de este grupo, la mayoría sí quiere participar en actividades y organización de sus localidades; tienen confianza en que las cosas pueden mejorar con su participación. Vale decir, son entrevistados que muestran un rasgo común a otros migrantes en otras partes del país; gastan más remesas en activos de bienestar (casa, autos, muebles, ropa), en relación 2:1 respecto lo que gastan en activos productivos (negocios, talleres, máquinas, agrícolas), y justamente aquí asoma un área de oportunidad. Dado que, alrededor de la mitad de entrevistados no están aplicando sus conocimientos laborales en su totalidad y en áreas que les permitan generar ingresos, entonces más de seis en cada diez de ellos, tienen intenciones de establecer algún proyecto productivo vinculado a sus saberes, además de los proyectos de participación social referidos.

Esto también nos muestra una situación casi generalizada, las regiones geográficas donde residen los migrantes no están aprovechando, ni fomentando el potencial que ellos pueden aportar. Específicamente, esta región de referencia no lo está haciendo, no hay ni siquiera programas de diálogos en inglés para beneficiar a los alumnos de secundaria y bachillerato o la gente que quiera aprender este idioma. En la parte productiva es más difícil, pero podría dar resultados a largo plazo. Es bastante conocido, que algunos actores, en especial los migrantes, en ocasiones invierten pero lo hacen porque no encuentran otra cosa que hacer y no por vocación, ni tradición o aprendizaje, la curva de aprendizaje que afrontan es más difícil y muchos se retiran, quiebran sus negocios y se desaniman. Como señalan los especialistas, a nivel de comunidad se requieren relaciones sociales de confianza, capital social, participación activa de los sujetos (Green, 2008; Durston, 2000; Kliksberg, 1999). Como señala Marchioni (2003), mientras mejor se aprovechen los recursos de un entorno, entre mejor se conjuntan los actores y sus capacidades, mejores resultados habrá para todos. La interacción de los retornados podría socializar valores económicos y sociales proclives al desarrollo, donde el esfuerzo, el trabajo duro, la honestidad, el cuidado del medio ambiente, la confianza en el otro, la escolaridad, el respeto a la mujer, entre otros, podrían tener efectos positivos en los demás actores. Ellos pueden iniciar un proceso participativo que aporta nuevas formas de ver, organizar y hacer, las cosas (Piester, 1999).

Bibliografía.

ÁLVAREZ, H. (2009) "Migración en tierra caliente: una perspectiva sobre Tlatlaya", en Baca, N., Herrera, F., y González, R. (coordinadores) **Migración, democracia y desarrollo**, Toluca: Instituto Electoral del Estado de México.

BACA, N. y SALAS, R. (2015) "Configuraciones familiares y género en un contexto de alta migración internacional en el sur mexiquense", en Román P. (coordinadora) **Hogares y familias en el Estado de México**, México: Miguel Ángel Porrúa-UAEM.

BIGGS, J. (2004) **Calidad del aprendizaje universitario** (2ª Edición), Madrid: Narcea Ediciones.

CASTILLO, J. (1997) "Teorías de la migración de retorno", en Izquierdo, A. y Álvarez, G. (coordinadores), **Políticas de retorno de emigrantes**, La Coruña: Universidad de la Coruña.

COHEN, E. y FRANCO, R. (2005) **Gestión Social: cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales**, México: Cepal, Siglo XXI.

DOMJAN, M. (2010) **Principios de aprendizaje y conducta** (6ª ed.), México: Wadsworth, Cengage Learning

DURSTON, J. (2000) **¿Qué es el capital social comunitario?**, Cepal, División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, no. 38. consultado en internet el 10/11/2001 en <http://>

repositorio.cepal.org/handle/11362/5969.

ESTRADA, M. (2008) “Diferencia que hace diferencia. Migración y organización familiar”, **Desacatos**, no. 28, 89-100.

FLORES, A., CUATEPOTZO, L. y ESPEJEL, A. (2012) “Manejo, control del dinero y otros logros. Mujeres migrantes de retorno en Tlaxcala, México”, **Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo**, vol. 9, no. 3, 271-295.

FRANKL, V. (1991) **El hombre en busca de sentido**, Barcelona: Herder.

GANDINI, L., LOZANO, F., y GASPAR, S. (2015) **El retorno en el nuevo escenario de la migración México y Estados Unidos**, México: Consejo Nacional de Población.

GIL, J. (2014) “Cuatro carteles en Guerra por el Botín mexiquense”, **Revista Proceso**, 1950, 6-9.

GREEN, D. (2008) **De la pobreza al poder. Como pueden cambiar al mundo, ciudadanos activos y estados eficaces**, España: Oxfam.

KLIKSBERG, B. (1999) “Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo”, **Revista de la Cepal**, no. 69, 87-102.

LONG, N. (2007) **Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor**, San Luis Potosí: Ciesas, Colsan.

MARCHIONI, M. (2003) “Organización y desarrollo de la sociedad. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales”, **Cuadernos de Animación** no. 5.

MASFERRER, C. (2014) “De regreso a otro lugar. La relación entre migración interna y la migración de retorno en 2005”, en Valdivia, M y Lozano, F. (coordinadores.), **Análisis espacial de las remesas, la migración de retorno y el crecimiento regional en México**, México: Plaza y Valdés.

PEYREFITTE, A. (1997) **Milagros Económicos**, Barcelona: Andrés Bello.

PIESTER, K. (1999) **Pensando en voz alta. Innovadores estudios de caso sobre instrumentos participativos**, documento no. 20908, consultado en internet el 30/01/2017 en http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2004/03/24/000012009_20040324093549/Rendered/PDF/209080SpanishOPensando120en120Vo-z120Alta.pdf

RAPPAPORT, J. (1984) **Studies in empowerment: Introduction to the issue**. Prevention Human Services. EEUU.

RANCIERE, J. (2010) **Dissensus: On politics and aesthetics**, London: Continuum

REYES, E. (30/03/2014) “Inseguridad se agravó en gobierno de Eruviel Ávila”, **Periódico el Financiero**. consultado en internet el 30/03/2014 en <http://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/inseguridad-se-agravo-en-gobierno-de-eruviel-avila-afirma-especialista.htm>.

RIVERA, L. (2011) “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo”, en Feldman, B. y Rivera, C. Stefoni y M. Villa (compiladores), **La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías**, Quito: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

ROBLES, S. (2004) “Migración y retorno en la Sierra Juárez”, en Fox, J. y Rivera, G. (coordinadores) **indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos**, México: Cámara de Diputados, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

ZAPATA, E. y SUÁREZ, B. (2012) “Migración: reasignación de roles en espacios locales y transnacionales”, **Ra Ximhai**, vol. 8, no. 1, 45-63.

WIESENFELD, E. (2001) **La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda**. Caracas: CEPFHE-Universidad Central de Venezuela.

Documento oficial:

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POBREZA (2014) **Medición de la pobreza en México**, documento consultado en internet el 20/10/2018 en <http://www.coneval.org.mx>